

tanto para las técnicas científicas como pedagógicas, que se suelen aceptar enfáticamente, de tal manera que al aplicarlas y para comodidad de quienes la propugnan, se señala a nuestro medio social como determinante de sus vicios, incompatibilidades o defectos.

Uno de los objetivos no alcanzados todavía por la educación en general es hacer que la lozanía y la simplicidad del niño, no su inmadurez, se prolonguen en el adulto ayudándolo a vivir... Por lo demás, vano sería el intento de enseñar la ciencia por la ciencia; no así el conocimiento de las manifestaciones físicas, químicas y biológicas de la naturaleza, aplicando un criterio que no es de científicos sino de educadores. Esto no obstante nos lleva a afirmar que ninguna ciencia se puede enseñar exclusivamente desde el pizarrón y menos todavía desde las páginas de un libro.

3 Consecuencias normativas. La moderna didáctica de las ciencias nos advierte que el uso de los libros de texto en la clase, como auxiliares del aprendizaje, debe estar condicionado por el respeto a las diferencias individuales dentro del grupo y que su acción educativa es eficaz sólo cuando se utilizan dichos textos conjuntamente con otros materiales de enseñanza como los ofrecidos por las bibliotecas, laboratorios y otros organismos escolares.

Estimamos que el libro de texto viene a llenar

una necesidad presente en esta transición de sistemas educativos, pero que una vez cumplidas sus funciones deberá desaparecer, como todas las cosas que dejan de ser útiles, para dar paso a otra clase de materiales didácticos como los que ya se están utilizando en forma de guías de actividades de aprendizaje en aquellas empresas educativas que se han inspirado en los postulados de la escuela nueva.

"Salga el maestro del aula y aproveche los inmensos recursos del medio —dice Calixto Suárez Gómez autor de "La Ciencia y Tú"— o traiga al aula lo que las circunstancias permitan y estará contribuyendo a lograr experiencias donde el elemento concreto facilita la generalización".

Y agrega que la responsabilidad de un autor de libros de texto de ciencias aumenta porque, "es necesario, por una parte, poner al maestro en contacto con ciertos fundamentos del currículum de la materia; por otra, identificar los esfuerzos del autor con los principios y técnicas del planteamiento de la obra".

Debe ser nuestro propósito, pues, entregar vivencias que estimulen a aprender y, sin pretender caricaturizar la ciencia ni recurrir a la información enciclopédica, hacer que el niño, con la ayuda del maestro se autoconduzca hacia la capacitación.

INDICES SOBRE LA EDUCACION MUSICAL EN LOS LICEOS

por WALDEMAR CORTÉS

Si se tratara de indagar las causas que mantienen estacionario el desarrollo de la educación musical en los liceos del país, habría que referirse, desde luego, a las altas cuotas de personal no idóneo que ocupan las cátedras, al contenido de los programas de estudio y a la inexistencia del material didáctico indispensable para este tipo de enseñanza.

Los guarismos estadísticos indican que durante el año 1959, de un total de 259 personas que desempeñaban las clases de música en la enseñanza secundaria 59 (el 22,8%) tenían el título de profesor. Del resto, 18 eran egresados

del Conservatorio Nacional de Música (6,9%); 1 con estudios pedagógicos (0,4%); 76 normalistas, sin preparación específica (29,3%); 93 con otros estudios (35,9%); 9 licenciados en humanidades (3,5%), y 3 con estudios de humanidades (1,2%). (Véase Año Pedagógico 1959, U. de Chile, Instituto de Educación, Centro de Documentación, Santiago, Chile, 1960). En cuanto a programas de estudio, si bien algunas innovaciones introducidas recientemente indican un leve adelanto, están vigentes todavía las observaciones que, en 1949, formula la educadora Brunilda Cartes, cuando celebra el cambio de denominación de la asignatura que, de "Canto" o "Música y Canto", pasó a llamarse desde entonces "Educación Musical", término que trajo aparejadas nuevas finalidades para el aprendizaje de esta materia, considerada como "fuerza educadora y transforma-

dora de la personalidad del niño". A juicio de la educadora citada, corresponde precisamente a la educación musical propender al desarrollo del aspecto emocional del alumno. En efecto, sus finalidades hacen referencia al estímulo y orientación de la vida emocional del adolescente; a la exploración y desarrollo de sus habilidades e intereses musicales; a la expresión de sus impulsos emocionales, espirituales y estéticos, y al estímulo del aspecto creador del espíritu infantil y adolescente.

Referente al material didáctico, por lo general, los establecimientos carecen hasta de una pequeña discorola o una mínima discoteca, de tal manera que la Educación Musical se imparte en ellos sólo a través de la tiza y la pizarra.

Así las cosas, resulta incluso irrisorio pensar que cada liceo debería poseer banda u orquesta propia o contar, al menos, con algunos instrumentos para alcanzar dimensiones más positivas en el proceso educativo. En nuestros colegios no existe actividad instrumental alguna, deficiencia que, trasladada al hogar, sólo permite al alumno expresar su sentido del ritmo merced a melodías de dudosa factura estética, a través de deplorables manifestaciones de mal gusto.

Ocurre en esta materia lo mismo que con los conocimientos científicos que se vuelcan en un encerado y que descartan el método experimental. En ambos casos se da una instrucción que deforma los valores educativos. La tiza y la pizarra, hasta ayer predominantes en el proceso de aprendizaje, han quedado relegadas en países de avanzada pedagógica a un papel de mero auxiliar didáctico. Nosotros, sin embargo, aún marcamos el paso con el viejo procedimiento de pedagogía pobre.

El plan de estudios que, en ésta más que en otras asignaturas, se presta para bifurcarse en plan común y variable, sólo es posible observarlo así configurado en la media docena de liceos experimentales existentes y en el Liceo "Manuel de Salas", dependiente de la Universidad de Chile. Pero —y ello da una exacta dimensión de la realidad—, hasta en los liceos experimentales, según la educadora Brunilda Cartes, falta material didáctico: electrolas, discos, instrumentos. Notable ha sido, en este aspecto, la preocupación de los organismos profesionales que aglutinan a los profesores de

educación musical. Ellos, desde hace algunos años, vienen bregando para que se les escuche en su afán de subrayar la importancia de la educación estética, tan importante como la educación de las ciencias o de las letras. En verdad, ella no es sino un ingrediente de un humanismo integral. La música, tal como la literatura, el arte del dibujo o la pintura, están en un mismo plano formador. Es necesario, en consecuencia, propiciar actividades múltiples para cumplir con las finalidades de la enseñanza musical, para hacer de ella algo realmente fundamental en la vida colegial y de la comunidad. Entre otras, ejercicios de expresión rítmica; el cultivo de la apreciación a través de la audición de obras musicales; posibilidades de creación musical que liberen y desarrollen tanta potencialidad dormida en el espíritu delicado y creador de nuestros niños: actividad coral, debidamente llevada a cabo como escuela magnífica de disciplina y de buen gusto, y el desarrollo de la música instrumental, base de conjuntos liceanos futuros. En un torneo auspiciado por UNESCO, en 1954, se expresó que la "educación artística, hoy más que nunca, debe ocupar un lugar privilegiado en la enseñanza general, porque es la que evitará la desintegración del individuo que se está volcando hacia el egoísmo, la frivolidad y el odio; en una palabra, produciendo un muchacho y un adulto neuróticos perjudiciales a la sociedad". Conceptos que se refuerzan cuando se piensa que la educación estética es "el más poderoso antídoto del grave mal del siglo que se cierne en la juventud y en los adultos: el odio, el temor, la neurosis, el suicidio y el crimen", porque, a través de la búsqueda de la belleza y de sus mil formas de expresión, se es capaz de llegar a "descubrir y vivir en la eterna belleza, la bondad y el amor".

Más de una vez se ha señalado que, si bien estamos en la era de la ciencia, "no habrá ciencia creadora si antes no existe la expresión a través de la forma que la da la intuición del artista". El alumno en el liceo —afirma el especialista Máximo Jeria— debe recitar de memoria la estructura de una planta exótica o la estructura anatómica del conejo... Pero Leonardo, Fidias, Cézanne, Bach, Beethoven, Debussy —"los humanistas por excelencia, de todo pasado, presente y porvenir"— están irremediablemente ausentes de la enseñanza.

Los nuevos planes y programas contemplan, no obstante, algunas aspiraciones de los educadores y, por otro lado, ciertas iniciativas estatales indican que se abre paso una más progresista visión del problema.

Un plan de difusión musical, organizado por el Ministerio de Educación —y que reviste trascendencia en este género de actividades— se viene llevando a cabo conjuntamente con el Instituto de Educación Musical de la Universidad de Chile. Se trata de complementar la enseñanza de la Educación Musical en los colegios de los distintos niveles educativos y de promover el gusto por la música en los escolares. El comprende conciertos sinfónicos en locales que pueda ofrecer la comunidad no sólo en la capital, sino también en las provincias, hacia donde llegarán periódicamente embajadas culturales integradas por conjuntos sinfónicos, muestras de artes plásticas y especialistas en la difusión de los valores del arte. La orquesta sinfónica nacional jugará papel decisivo en esta tarea y, cuando el caso lo requiera, podrá dividirse y formar conjuntos de música de cámara los que llevarán hasta los mismos liceos las obras clásicas del género. "Los alumnos —se expresa— podrán apreciar mejor la música y conocer al mismo tiempo de cerca los instrumentos usados en ella".

Es un positivo síntoma de reeducación en la materia. No nos cabe la menor duda de que tales conciertos calibrados de acuerdo a los intereses de los niños y de manera que se pueda captar su fugaz atención en forma amena, combinarán, en lo posible, los fragmentos sinfónicos con expresiones de música ligera, acompañadas por la debida explicación de los entendidos. Países hay en los cuales esta necesaria actividad, realizada con la propia participación de los niños de la comunidad a través de juegos o conjuntos corales, se practica periódicamente y, en más de una ocasión, algún joven alumno desempeña el papel de solista de la orquesta o grupo orquestal visitante.

Otro aspecto significativo de nuestra realidad lo constituye el hecho curioso de que en el país sólo funciona un pequeñísimo núcleo de instituciones estatales destinadas a la enseñanza de la educación musical: la Escuela Experimental de Educación Artística, que depende

de la Superintendencia, y cuya finalidad es la formación profesional en Artes Plásticas y Artes Musicales; el Instituto Secundario de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, que se rige, en cuanto a planes y programas, de acuerdo con la Dirección de Educación Secundaria, y cuyo propósito es precisamente permitir a los alumnos de la facultad universitaria citada seguir sus estudios liceanos de segundo ciclo. Por último, el Conservatorio Nacional de Música, centenaria y prestigiosa institución que prepara licenciados en Ciencias Musicales, Composición Musical o Interpretación musical y que otorga el título de Profesor de Estado en Música.

Contrasta el escaso número de planteles fiscales con el de establecimientos privados que, en diferentes niveles de la enseñanza musical, ya en forma de academias, institutos o conservatorios, desarrollan una labor importante en la difusión de la educación estética. Todo indica que el Estado deja casi en forma exclusiva esta materia en manos de la iniciativa particular. Existen, en efecto, más de un centenar de conservatorios o academias musicales de carácter privado, muchos de los cuales rinden exámenes ante comisiones del Conservatorio Nacional.

Si la enseñanza musical cumpliera realmente sus fines, ella constituiría el vehículo natural por medio del cual reorientaríamos las tendencias estéticas de la niñez, alejándolas de expresiones foráneas que atrofian su gusto y que no obedecen sino a una burda imitación de formas culturales que sólo se justifican para otros climas y otras tradiciones. Hay, en este aspecto, una urgente e impostergable tarea para la educación musical: despertar en nuestros niños el gusto por lo autóctono; darles a conocer, en forma amena y variada, la riqueza del folklore nacional y americano, que tantos hilos de afectividad común toca en un continente ávido de unidad espiritual y material. A la enseñanza musical cabe, asimismo, despertar el amor por nuestras danzas populares. A ella corresponde quitar el absurdo carácter de exótico a lo que es nuestro y proscribir en cambio lo que en realidad no aporta nada a nuestro acervo cultural.

Como ha dicho Gabriela Mistral, "parece que la música sea el numen válido por excelencia

para ser apareada con cualquier oficio. Ella a todos conviene y a cada uno les aligera los cuidados; de llevar túnica de alre, parece que sea la pasión connatural del género humano. La especie de consolación que ella da, sea profunda, sea ligera, alcanza a viejos y a niños y puede lo mismo sobre el culto que sobre el palurdo. Y del consolar, la música se pasa al confortar y hasta el enardecer, como lo hace en los himnos heroicos, tan escasos

desgraciadamente, en nuestros pueblos. Ella tiene no sé qué poder de ennoblecimiento sobre nuestra vida...", juicios que bien podrán considerarse para dar un impulso efectivo a la educación musical en los liceos, progreso que está en proporción con el perfeccionamiento y formación del personal docente y con los recursos que se pongan a su disposición para procurar una enseñanza más vitalizada de esta asignatura.

ALGUNOS RESULTADOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA CHINA

Más de un millón de estudiantes universitarios se graduaron en los 14 años desde la liberación de China, cifra más de seis veces mayor que el número de graduados durante los 20 años del régimen anterior.

Un tercio de los graduados son ingenieros y uno de cada diez es agrónomo o ingeniero forestal.

A todos los graduados universitarios de China se les ha asegurado trabajos apropiados por el Estado. Este año, la mayoría de los 200

mil graduados va a trabajar en los departamentos de agricultura, silvicultura, industria ligera, industrias suministradoras de medios de producción para la agricultura, comunicaciones, investigaciones científicas, e instituciones médicas a nivel de distritos.

Las primeras instituciones de enseñanza superior de China se fundaron a principios de este siglo. En el año cumbre de 1947, antes de la liberación, sólo 20.000 jóvenes se graduaron de enseñanza superior.

Estudiantes de Agronomía investigan en una plantación de té en la provincia de Junán

